

Homilía de Natividad de San Juan Bautista

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Yo pongo mis palabras en tu boca”

Introducción

La fiesta de San Juan Bautista en el solsticio de verano, pues “Él debe crecer y yo debo disminuir” (Jn 3, 30), es una buena ocasión para valorar la palabra de Dios. Vivimos en un mundo lleno de palabras, que pueden ayudarnos a vivir en libertad o en esclavitud. La información nos inunda y con frecuencia no sabemos distinguir entre lo desechable y lo que permanece.

La inteligencia del hombre ha sido hecha para la verdad y la voluntad del hombre para la bondad, pero entre tanta mentira y tanto agravio, no es fácil conocer la verdad y la bondad, por eso muchas veces nos equivocamos y pecamos. Con todo, sigue siendo necesario discernir lo esencial, para saber de dónde venimos y a dónde vamos y qué caminos debemos recorrer para que todo acabe bien.

El nacimiento de San Juan Bautista, este año Domingo, nos invita a descansar en la verdad de la palabra de Dios, contemplando al único que nos salva. Pero para que la palabra de Dios produzca frutos de vida eterna, no efímeros de un momento, es preciso aceptarla y ponerla en práctica.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó; en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, de quien estoy orgulloso.» Mientras yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas», en realidad mi derecho lo llevaba el Señor, mi salario lo tenía mi Dios. Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel –tanto me honró el Señor, y mi Dios fue mi fuerza–: «Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.»

Salmo

Salmo 138, 1-3. 13-14. 15 R. Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente.

Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R. Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras; conocías hasta el fondo de mi alma. R. No desconocías mis huesos, cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra.

Segunda lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 22-26

En aquellos días, dijo Pablo: –«Dios nombró rey a David, de quien hizo esta alabanza: "Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos." Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para acabar su vida, decía: "Yo no soy quien pensáis; viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias." Hermanos, descendientes de Abrahán y todos los que teméis a Dios: A vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación.»

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66. 80

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban. A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo: –«¡No! Se va a llamar Juan.» Le replicaron: –«Ninguno de tus parientes se llama así.» Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre.» Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos

quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: —«¿Qué va a ser este niño?» Porque la mano del Señor estaba con él. El niño iba creciendo, y su carácter se afianzaba; vivió en el desierto hasta que se presentó a Israel.

Pautas para la homilía

La misión principal que emerge en la persona de San Juan Bautista es ser precursor de Jesucristo. “Tú pequeño, serás llamado profeta del Altísimo” (Lc 1, 76). Su quehacer fue preparar los caminos al Señor y para ello ya en el seno materno fue llenado del Espíritu Santo y, después, se preparó en el desierto para su vocación mediante la oración y la penitencia. Encontrar a Dios implica encontrar la propia misión y disponer el espíritu para poder llevarla a cabo.

El profeta anuncia y celebra la penitencia

Juan el Bautista preparó un pueblo bien dispuesto, no con planes bien presentados y documentos bien razonados, sino anunciando con potencia la palabra de Dios y celebrando un bautismo de penitencia. Hizo lo que se le ordenó y dijo lo que había escuchado, sin compromisos, ni miedo a posibles represalias humanas, por eso ayudó a muchos a volver al Señor. El profeta somete su vida al proyecto de Dios, sin jamás inclinarse ante los poderosos de este mundo, pues ha sido enviado a destruir el mal y a edificar el bien. Juan, sostenido por Dios y en Él refugiado, no es una caña que se deja doblar por la fuerza del viento.

Juan el Bautista no sólo pronunció con autoridad palabras de Dios, sino que también identificó a Jesús, bautizándolo e indicando quién era y cuál era su misión. “Éste es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1, 29). La anuncio de la palabra termina siempre identificando a Jesucristo. El Tríptico de Matías de Grünewald, conservado en el museo del antiguo monasterio de las Monjas Dominicas de Colmar, representa a Cristo crucificado y a Juan el Bautista, que indica a los enfermos desahuciados que vayan a Cristo.

El profeta prepara un pueblo bien dispuesto y, después, desaparece

La misión profética de Juan el Bautista, un hombre según el corazón de Dios, continúa hoy en la Iglesia y de modo especial en los sacerdotes, que llamados a reunir el pueblo de Dios disperso, entregan la verdadera palabra de Dios y celebran fielmente los sacramentos, sobre todo la Eucaristía, y cuando lo hacen con fe y devoción facilitan la acogida de la palabra en el corazón y la adoración incluso exterior. El sacerdote santo es testigo de la luz y prepara al Señor un pueblo que, conociéndose, confiesa sus pecados y hace penitencia.

Y cuando el Profeta cumple su misión desaparece: “Yo no soy el que vosotros pensáis” (Hech13, 25). “Yo no soy Cristo (...) Él debe crecer, yo, por el contrario, disminuir” (Jn 3, 28. 30), rubricando la misión con su sangre, porque el profeta es testigo de la vida eterna y sabe que Dios hará justicia. Que Dios nos conceda caminar por la senda abierta por Juan el Bautista, de manera que con la mirada fija en Jesús podamos encontrarnos con el Señor que regenera y salva y así llegar por la senda del Evangelio a la meta de la vida: la salvación de nuestras personas. Pero para salvarnos hay que nacer del agua y del espíritu y vivir en el temor del Señor que engendra el verdadero amor de Dios.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Evangelio para niños

Natividad de San Juan Bautista - 24 de junio de 2012



Nacimiento de Juan el Bautista

Lucas 1, 57-66.80

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

A Isabel se le cumplió el tiempo y dio a luz un hijo. Se enteraron los vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban. A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como su padre. La madre intervino diciendo: - ¡No! Se va a llamar Juan. Le replicaron: - Ninguno de tus parientes se llama así. Entoces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. El pidió una tablilla y escribió: "Juan es su nombre". Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: - ¿Qué va a ser este niño? Porque la mano de Dios estaba con él. El niño iba creciendo y su carácter se afianzaba; vivió en el desierto hasta que se presentó a Israel

Explicación

Juan Bautista era pariente cercano de Jesús. Nació cuando sus padres eran mayores. Tan mayores que, Isabel y Zacarías, creían imposible tener descendencia. Sin embargo se vieron sorprendidos con el embarazo de Isabel. El nombre del niño le eligieron entre los dos, de acuerdo: Su nombre es Juan. Juan fue un hombre sencillo, sincero, y de palabra. Por todo esto tenía un grupo grande de discípulos y seguidores que le querían mucho. Cuando vio a Jesús que se acercaba a él, les dijo: Este es el Mesías. Seguidle. Yo no soy nada, comparado con él. Jesús también dijo algo hermoso de Juan, su primo: De todos los nacidos de mujer, nadie mejor que Juan.